

Sección de preferencia...  
Cuarta plana, 5 id. su.  
Esquelas de defunción y comunicados á  
precios convencionales.

Oficinas: Arroyo del Carmen 9,  
Administrador: D. Ricardo Bajo y Cid



CA 1-63

Núm. 2.632

ahinco, fuera acaso el principio de nuestra re-  
generación patria.

Grandísima gloria si de este rincón, hoy os-  
curecido y víctima de asoladora contralización  
que convierte al Estado en pulpo de la sociedad  
nacional, volvieran á brotar enérgicas y fecun-  
dísimas iniciativas.

La agitación anti-semítica va ganando á to-  
das las naciones que tienen al judío dentro de  
casa, le ven, le siguen los pasos y observan co-  
mo crece y se engrasa con sangre de cristia-  
nos.

Entre nosotros tal agitación no existe y es  
porque no vemos al enemigo, es porque el ene-  
migo nos rechupa desde fuera; es porque nos  
tiene envueltos en su red y las mallas de esta  
nos impide le veamos.

Conoce bien el judaismo que el león de Es-  
paña, aunque enfermo y hambriento ha tiempo  
y pacienzudo siempre, tiene terrible despertar;  
recuerda acaso zarpadas como la que dió al  
gran capitán del siglo (entre paréntesis, gran  
protector de judíos) y teme que esta nación,  
que se sacudió un día de la plaga de la raza  
maláta, recobrará su ardor al verse cara á ca-  
ra, con ella, cara á cara que es como los espa-  
ñoles saben pelear y vencer.

Por eso el judaismo se...  
ja desde fuera, sirviéndole...  
tos, conscientes ó inconscientes...  
bres de Gobierno, y de medio el más eficaz la  
masonería que alienta y anima el pueblo dei-  
cida.

Sabido es que los potentados judíos, el alto  
sanedrín de la raza usurera, se ha repartido  
medio mundo con la sangre fría y aplomo con  
que los conquistadores se lo repartían en su  
tiempo, y sin los peligros que corrían estos al  
hacerlo, porque el conquistador necesitaba  
mantener ejércitos y su crédito en ellos y á los  
judíos les bastan los de los cristianos.

Y en este reparto entre los Rotschild, los  
Camondo, los Hirsch, etc., etc., España ha  
sido adjudicada, ha sido vendida. ¡A tan triste  
estado nos ha traído el materialismo del si-  
glo!

Y si toda España sufre del más terrible ene-  
migo, del enemigo oculto, del que no dá la  
cara, del que mangonea los empréstitos, Sala-  
marca, que es miembro de la patria, sufre en  
ella, y sería gran gloria para esta ciudad pro-  
vocar la saludable reacción.

Esta elevada razón, este levantado senti-  
miento debiera basta para que los entusiastas  
antisemitas salmantinos aunaran sus esfuer-  
zos, y formaran la liga que proponemos, por-  
que si fué digno de esta ciudad el constituir  
una liga anti-esclavista, presidida por nuestro  
dignísimo Prelado, para aliviar la suerte de  
los pobres africanos que aguantan el yugo de  
los sectarios del Korán, y constituida á excita-  
ción venida de fuera y semi-oficial, tan digno  
de ella y mucho más glorioso y grande será,  
constituir por propio impulso una liga que ali-  
vie nuestra propia suerte, que corre peligro en

1-63  
**La liga anti-semítica salmantina**

**A «La Información»**

Gracias á Dios algún fruto hemos sacado de  
nuestro primer artículo acerca de este asunto.  
Dos periódicos de esta ciudad *La Semana Cató-  
lica* de Salamanca, dedicada á fomentar la pie-  
dad en el seno de las familias católicas y *La  
Información* se ponen resueltamente de nues-  
tro lado.

Aquella se dice dispuesta á secundar con  
todas sus fuerzas nuestra idea asegurando que  
el judaismo es la plaga mayor que aflige al  
mundo, y este en un artículo titulado «¿Qué  
saldrá de aquí?» y firmado por el peritísimo  
periodista don M. S. A. se pone también á  
nuestro lado y con la misma urgencia con que  
pedimos la Liga anti-semítica de Salamanca,  
nos pide las revelaciones que ofrecimos dicien-  
do que deben preceder á todo movimiento,  
puesto que lo justifican y persuaden. Nos pro-  
pone hagamos las revelaciones en este diario  
para reproducirlas él si son verídicas y justas  
y por si preferimos hacerlas en *La Información*  
nos ofrece sus columnas.

Por esta última oferta, así como por las be-  
névolas palabras con que distingue á nuestro  
trabajo, damos las gracias al Sr. S. A. y á *La  
Semana Católica* de Salamanca por su ofreci-  
miento de apoyo.

No esperábamos menos de tan animosos y  
cautos órganos de la prensa católica.

Gran gloria sería para Salamanca si iniciara  
un movimiento que extendido á otras ciudades  
de España, fecundado en ella y sostenido con

malos... Talmud. La caridad  
bien e... por uno mismo.

No se... que sutilizamos si decimos que  
si en este ciego movimiento de economías que  
arrastra á los actuales gobiernos, es sacrifica-  
da nuestra gloriosa Universidad, foco de cien-  
cia libre en un tiempo, hoy casi oficina del Es-  
tado, á la raza maldita se debiera tal *economía*,  
pues ella, con el hábil manejo de sus emprésti-  
tos y agiotajes, ha traído á nuestros gobernantes  
a esta ceguera y ella la fomenta con el ar-  
tificio de los cambios,

Puede decirse que así como no se mueve  
una hoja sin permisión divina no ocurre hoy  
una desgracia pública en Europa sin que en ella  
ande la mano de Israel. A tal poderío los ha al-  
zado la inteligencia artera, aguzada en lo oscu-  
ro del escondido durante las justas persecucio-  
nes que han sufrido y el cultivo del ingenio y  
la paciencia y la constancia á que el verse pri-  
vados del arma noble, la espada, les obligó.

Pero aún descendiendo de tales razones  
elevadas que prueban cómo sí Salamanca sufre,  
sufre del mal común, dijimos que la acción di-  
recta del pulpo judaico se extiende á nuestra  
ciudad y en ella asienta aquel alguno de sus  
tentáculos.

*La Información* nos excita á hacer revela-  
ciones que dice deben preceder á la formación  
de la liga.

Sentimos discrepar de esta opinión de tan  
ilustrado diario salmantino. Nos parece que con  
lo que los judíos han hecho de España sobra pa-  
ra mover nuestros ánimos á dar generoso  
ejemplo en la patria común, y por otra parte  
~~tales revelaciones, hechas á nombre de un ocu-~~  
curo español, sin apoyo real y efectivo surgi-  
rán poco efecto y nos pondrán, además en  
grave situación.

Recuerde *La Información* la suerte que ha  
corrido en Francia el valiente adalid de antie-  
mitismo y ameno novelista Mr. Drumont, con-  
denado y sufriendo persecución por la justicia,  
y considere los peligros á que se expondría en  
nuestra pobre España quien denunciara la ur-  
dimbre de la red en que la envuelve para chu-  
parla Israel, en nuestra España, en que los Tri-  
bunales de justicia á los gobiernos que los po-  
nen y quitan y los gobiernos al judaismo que  
les lleva trampa adelante, se inclinan como la  
caña al viento.

Si en vez de ser solos, aislados, expuestos  
á la saña de la raza sin hogar, nos halláramos  
parapetados detrás de una legión de animosos  
combatientes, unidos por serios compromisos,  
nos lanzaríamos á las avanzadas, las revelacio-  
nes no se harían esperar y si hoy no lo hacemos  
es por creer que nuestro sacrificio, pues esta-  
mos seguros de ser sacrificados en aras de la  
justicia, sería menos fructuoso que, pelecando en  
hueste organizada.

Aún sin las revelaciones prometidas, que  
no somos los únicos que las conocemos, está  
justificada la formación de la liga por las des-  
gracias que la patria debe al judaismo, y si la  
liga se formara serían aquellas un arma que es-  
grimiría en Salamanca.

Las revelaciones antes de la liga creemos  
era el medio de sefocar esta. De eso se reiría el  
judaismo y no nos aconsejaría seguramente otra  
cosa en su artero proceder.

Mucho, mucho nos queda por decir; cele-  
bramos haber hallado algún eco y pronto ahon-  
daremos en el asunto indicando medios de  
orientación en él.

A. S. G.